

LA PRIMAVERA FRANCESA Y EL FORO SOCIAL MUNDIAL: REBROTOS DEL ESPÍRITU DEL MAYO FRANCÉS EN EL ALTERMUNDISMO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO.

THE FRENCH SPRING AND THE WORLD SOCIAL FORUM: THE RESURGENCE OF THE SPIRIT OF FRENCH MAY IN THE ALTERGLOBALIZATION FROM A GENDER PERSPECTIVE

Lorena García Saiz
Doctoranda Universitat Jaume I

RESUMEN

Mayo del 68 supone el pistoletazo de salida para la evolución de un feminismo que apuesta por la emancipación de las mujeres en todos los niveles y ámbitos en una sociedad heteropatriarcal y capitalista que las atraviesa –a ellas y a sus cuerpos– con múltiples relaciones de poder. Así, se repasa la evolución de los múltiples movimientos feministas que recogen la semilla de la Primavera francesa desde la óptica de género hasta llegar en la actualidad a los feminismos poscoloniales y decoloniales y la labor que realizan actualmente en un espacio que también trata de que se dé otra Primavera, en este caso altermundista, como es el Foro Social Mundial. De este modo, el artículo aborda las igualdades, reivindicaciones y herencias de ambos fenómenos, separados por varias décadas.

Palabras Clave: feminismos, Mayo francés, altermundismo, poscolonial, decolonial.

ABSTRACT

May 1968 is the triggering event that paves the way for the development of a feminist approach that focuses on women emancipation at all levels and fields, in a heteropatriarcal and capitalist society that passes through them and their bodies with multiple power relations. Therefore, the paper outlines the evolution of the multiple feminist movements that reap the benefits of the French Spring from a gender point of view in a way that has currently led to the postcolonial and decolonial feminism, and to the ongoing work, carried out in spaces such as the World Social Forum, which could lead to another, in this case alterglobalization, spring. Specifically, the paper discusses similarities, claims and legacies of both phenomena, separated by several decades.

Keywords: feminisms, French May, alterglobalization, postcolonial, decolonial.

SUMARIO

1.- Introducción. 2.- El 68 y sus efectos desde la perspectiva de género. Efectos en las corrientes feministas hasta la actualidad. 3.- Altermundismo y feminismos poscolonial y decolonial. Punto de encuentro en el Foro Social Mundial (FSM). 4.- Bibliografía.

1. Introducción

Tras medio siglo del Mayo del 68 francés es tiempo de mirar sus efectos desde la óptica de género en el siglo XXI y, concretamente, de analizar la experiencia altermundista que se desarrolla en el Foro Social Mundial (FSM) desde principios del siglo XXI. Por ello, el artículo reflexiona, en primer lugar, sobre lo que supuso la Primavera francesa para el feminismo.

Seguidamente, repasa las diversas corrientes que se desarrollaron a continuación y las huellas que han dejado hasta la actualidad, como es el análisis marxista de la reproducción y la producción desde la óptica de género o el análisis de las mujeres como sujetos atravesados por múltiples relaciones de poder, tales como el sexo, la raza o la clase. Finalmente cierra el círculo iniciado con la Primavera francesa repasando y comparando los logros y dificultades de una de las grandes citas a nivel mundial del altermundismo, el FSM.

La lectura de la Primavera francesa no sólo debe hacerse desde una óptica cultural, sino política, ya que en aquel marco se dio la confluencia de un conjunto de reivindicaciones *anti* que sentaron las bases de muchas de las luchas que aún siguen vigentes, «las bases del “consenso” de posguerra en las sociedades del “Norte”, en torno a un modelo de sociedad capitalista del “bienestar” que ocultaba sus relaciones de dominación con el “Sur”» (Pastor: 2008: 31). También condujeron a un cuestionamiento de la política de la izquierda tradicional y a la búsqueda de políticas alternativas tanto en Francia como en muchas partes del mundo.

En el caso de las mujeres, la incorporación masiva al mundo laboral, la universalización de la enseñanza secundaria en los creados estados del bienestar y posterior acceso y masificación de la Universidad provocaron una transformación radical de los roles de las mujeres en las sociedades tradicionalmente avanzadas. Así, una mayor independencia económica y acceso a mayores niveles educativos «coadyuvaron, de manera decisiva, a la ampliación del apoyo social de los movimientos en pro de la igualdad de los derechos de las mujeres, nacidos en los lustros finales del siglo XIX y representados por el movimiento sufragista» (Otero, 2008: 62).

El movimiento feminista actuó, por un lado, reivindicando igualdad jurídica y política entre sexos a través de campañas que favorecieran el derecho al aborto, al divorcio, a la

igualdad salarial o a la no discriminación por razones de sexo. Por otro lado, esa revolución sexual se tradujo en un discurso feminista más centrado en el cuerpo de las mujeres y, por ende, en el papel que aquél, de manera tradicional, ha ejercido no sólo en la sociedad patriarcal, sino capitalista.

Así, reivindicaba la autonomía e independencia para las mujeres, un control de su cuerpo y de la maternidad, una deconstrucción del hogar, familia y trabajo. En definitiva, una nueva lectura del concepto de producción y reproducción marxista que trataba de remover los cimientos de la sociedad heteropatriarcal y capitalista y de plantear cambios significativos «en las formas de organización y relación social» (Otero, 2008:65). Por tanto, como subraya Picq:

el objetivo era «cambiar la vida». La democracia sólo se concebía directa, inmediata; excluyendo toda idea de democracia representativa. Esta concepción era también la del Movimiento de Liberación de las Mujeres, que afirmaba: «Lo personal es también político» (Millet). [...] Y el Movimiento de Liberación de las Mujeres (MLM) retomaba, por su cuenta, el mesianismo del movimiento obrero, proclamando que «liberándose, las mujeres, liberarán la Humanidad toda entera» (Picq, 2008: 71).

De este modo, la «otredad» acuñada por Beauvoir (1949) sale de su esfera privada –donde estaba confinada al papel de «ángel del hogar» bajo la *Mística de la feminidad* que Friedan (1963) denuncia– y ese MLM pasa a representar la continuación más tangible del Mayo francés del 68, sobre el que Picq resalta que:

ha reintegrado, por su cuenta, las concepciones políticas, las formas de organización, la variedad de acciones de este movimiento de contestación general de la sociedad. Pero, paradójicamente, es, a través de la ruptura con el izquierdismo del cual surgió, que el feminismo se ha posicionado en esta herencia. Ruptura fundadora de la «no-mixticidad», pero también crítica feminista del izquierdismo, de la «división sexual del trabajo militante», del poder de las «vanguardias». (Picq, 2008: 71).

2. El 68 y sus efectos desde la perspectiva de género. Efectos en las corrientes feministas hasta la actualidad

El MLM se manifestó con diversas acciones en varios países europeos y EEUU y contó, en Francia, con el feminismo materialista de Christine Delphy, que defiende la idea de que

el patriarcado es el enemigo principal, incorpora la noción de explotación a las relaciones entre hombres y mujeres y rechaza del marxismo que obvie otras opresiones diferentes a la que sufre el proletariado en el capitalismo, especialmente la de las mujeres. Denuncia que dicho sistema económico ignora casi por completo el análisis de la familia y no reconoce el trabajo doméstico como verdadero trabajo, cuando ésta lo considera base de su opresión, para lo que usa el paradigma marxista de la lucha de clases, desarrollando su análisis de las mujeres como una clase social. Una explotación patriarcal que está formada, al mismo tiempo, por una mezcla de sobreexplotación capitalista y explotación doméstica, dos sistemas que se fortalecen y se refuerzan mutuamente. Estas reflexiones conectan con los feminismos altermundistas y su discurso, como la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) o la Asociación Feminista Marcosur (AFM), que participan en el FSM desde sus inicios y forman parte de su Consejo Internacional, que es el organismo permanente de esta cita mundial¹.

Y es que las experiencias previas desarrolladas en los movimientos de la Nueva Izquierda estadounidense –donde las mujeres se vieron invisibilizadas como líderes, silenciadas en los debates y observando como la sexualidad, el reparto de las tareas domésticas, la opresión y el trabajo sólo se analizaban teniendo en cuenta la clase social–, producen en EEUU en 1967 una ruptura, fruto de las respuestas insatisfactorias dadas a las reivindicaciones feministas. De este modo, el feminismo apuesta por organizarse de forma autónoma, separándose de los varones, y se constituye el Movimiento de Liberación de la Mujer o Movimiento de Liberación Femenino (MLF), que cristalizó en la corriente del feminismo radical –desarrollada entre 1967 y 1975– y que «puso patas arriba tanto la teoría como la práctica feminista y, de paso, la sociedad, que era lo que pretendía. Las radicales consiguieron la famosa revolución de las mujeres del siglo XX caminando el día a día, desde la calle hasta los dormitorios» (Varela, 2013: 104-105).

En este sentido, Amorós señala que el feminismo radical se constituye en «el núcleo de todo análisis revolucionario más amplio: engloba al marxismo y no al revés y se propone como solución revolucionaria integral. Es la concepción del feminismo como alternativa global» (Amorós, 2005:84), siendo este último punto un aspecto que se observa en los movimientos feministas altermundistas actualmente.

Así, concibe el patriarcado como sistema de dominación sexual que es, además, el sistema básico de dominación masculina que determina la opresión y la subordinación de las mujeres y sobre el que se levantan el resto de las dominaciones, como la clase y la raza. El género expresa la construcción social de la feminidad y la casta sexual se refiere a la expe-

¹ La AFM es una red transnacional a escala regional con sede en América Latina, compuesta por nueve redes en ocho países, sobre todo en el Cono Sur. La MMM tiene 6.000 grupos activos en 163 países y está presente en todos los continentes.

riencia común de opresión vivida por todas las mujeres. De esa manera, se planta la semilla para el desarrollo de los feminismos poscoloniales y decoloniales, que aunarán fuerzas con futuros movimientos altermundistas.

Una semilla que recoge conceptos como la sororidad de Morgan, citada en *Sisterhood is Powerful* (1970) como elemento común de todas las mujeres ante la opresión común del sexismo –que para la autora era la raíz del resto de opresiones–, y como el patriarcado, definido por Millet en *Sexual Politics* (1970) como una relación de poder patriarcal destinada a mantener un sistema, usando diversas estrategias, en el que uno de los instrumentos más eficaces es el control económico sobre las mujeres, que han realizado siempre tareas más rutinarias o pesadas.

Pero el problema se centra en la retribución económica de dichas tareas, un debate que las feministas marxistas Del Re y Dalla Costa pondrán sobre el tapete con *The Power of Women & the Subversion of the Community* (1972), al que se añade la denuncia que hace Firestone del uso patriarcal de la diferencia biológica entre hombres y mujeres –como raíz de la subordinación femenina al atribuirle la naturaleza a ésta el papel reproductivo– en *La dialéctica del Sexo* (1970); también se suma la necesidad de transformar las estructuras de producción, reproducción, sexualidad y socialización para favorecer la liberación de las mujeres, como reflexiona Mitchell en *Womens's estate* (1971).

Todo ello, enlaza con las bases de la llamada Teoría Dual del feminismo socialista contemporáneo –que afirma la existencia del capitalismo y del patriarcado como dos sistemas independientes pero que aúnan fuerzas para el mantenimiento de la opresión de las mujeres– y cuya denuncia también se recoge en las reflexiones y documentos de los feminismos poscoloniales en el altermundismo hoy.

Por tanto, Mayo del 68 y los años sesenta y setenta fueron la savia necesaria para el resurgimiento del feminismo y, aunque supuso el divorcio entre feminismo y movimiento obrero, no hubiera sido posible la difusión, la fuerza y la radicalidad de las luchas de las mujeres y su elaboración teórica sin ese contexto favorable (Arruzza, 2015: 61), que les sirvió para encontrar instrumentos de crítica ante la dominación masculina en la cultura, en la sociedad, en la producción política y en la familia. Se pasó del modelo emancipacionista del feminismo de la ola anterior –basado en la reivindicación de igualdad con los hombres–, al rechazo, en nombre de la diferencia, de esa igualdad interpretada como sometimiento al modelo masculino.

Pese a que se había logrado una gran participación en la vida social y política de las mujeres, no se había traducido en una puesta en común de las relaciones de poder entre los sexos, por eso se procedió a criticar y deconstruir las formas de la política, sociedad y cultura, para mostrar su carácter patriarcal. También fue un elemento central la autodetermi-

nación de la mujer con la reivindicación de la contracepción y del aborto libre y gratuito, la denuncia de la violencia masculina y las reflexiones sobre la sexualidad.

Asimismo, se abordó la teorización del patriarcado como sistema de opresión anterior al capitalismo y de relación de dominio entre los sexos como matriz de todas las demás relaciones de dominio, opresión o explotación. Se rechazaba el orden de jerarquía de clase frente a otras como el género, la raza o la nacionalidad. Otro punto clave fue la elaboración de la idea de que la política debía abordar conjuntamente lo personal y lo político, lo que suponía una transformación de cada mujer en su relación con el resto de la sociedad.

Por su parte, los estudios llevados a cabo por Delphy y las italianas Del Re y Dalla Costa, principales referentes del movimiento obrerista, coinciden en el análisis de la naturaleza del trabajo doméstico que desarrollan las mujeres en el seno de la familia: todas hablan de explotación del trabajo reproductivo, lo que atribuyen a una naturaleza productiva en el sentido marxista. Concretamente, denuncian que el capitalismo contribuye a mantener el modo de producción patriarcal mediante mecanismos de exclusión de la mujer de la jerarquización de la fuerza de trabajo, que se traduce en una práctica neutralizadora que invisibiliza las demandas de las mujeres bajo un paraguas más amplio como es el movimiento obrero, muy en la línea de las reflexiones actuales de los feminismos dentro de las experiencias altermundistas.

El resurgimiento, a partir de la década de los 70, del feminismo socialista norteamericano, que experimentó el desarrollo teórico más interesante –especialmente a través de los departamentos de las *Women Studies* en las universidades–, se traduce en el reconocimiento de que la situación de sujeción de la mujer no es sólo un caso particular dentro de las relaciones de explotación y de desigualdad. Este feminismo socialista debe al feminismo materialista la contundencia con la que planteó la dimensión política de lo cotidiano, reconociendo el sexismo como factor específico de opresión de las mujeres. Además, abrieron el debate hacia el cuestionamiento de aspectos tales como el «contrato sexual» desigualitario del matrimonio, la explotación doméstica de las mujeres, el salario del ama de casa o la alternativa del reparto de tareas o su socialización. Tenían claro que los aspectos domésticos y urbanos eran fruto de la construcción social y económica y, por ende, podían diseñarse para albergar modos de vida más igualitarios.

Así, cuando se distinguen las injusticias de clase –subordinación, explotación, pobreza, inferiorización– de las de la subordinación de las mujeres por el hecho de ser mujeres, la «cuestión de la mujer» pasa a ser una «cuestión feminista», ya que se consigue aislar el sexo como factor específico de opresión y comienza a ser tratado por las feministas socialistas en su sentido de roles sexuales que marcan las relaciones hombre-mujer en la primaria división del trabajo.

Por otra parte, las feministas socialistas no pueden prescindir de los marcos teóricos marxistas pero, al mismo tiempo, deben ser capaces de aislar el sexo como factor específico de opresión de las mujeres, cosa que el marxismo clásico no acepta, ya que como señala Hartmann en su artículo, «The unhappy marriage of Marxism and feminism: towards a more progressive union» (1979), el marxismo es ciego al sexo. Frente a esto, Young critica la Teoría del Sistema Dual tratada en los párrafos anteriores y propone una teoría unificada, a la que llama «Feminismo materialista histórico», pues considera imposible en la práctica separar la lucha contra el capital de la lucha feminista contra el patriarcado, porque para el capitalismo es esencial la marginalización del sistema patriarcal. Por tanto, se aprecia como las socialistas se vieron en la necesidad de elaborar categorías, desde los marcos marxistas, que pudieran explicar la complejidad del trabajo de las mujeres y las características de su particular opresión, por lo que reelaboraron el concepto de producción, reproducción y el de trabajo, y por otro lado, ampliaron la realidad de la base material y las áreas de explotación más allá de los planteamientos económicos. Estos debates también se aprecian en el seno de los feminismos en el FSM.

Paralelamente, desde la década de los 70, se inicia una crítica radical e interna al feminismo, que saca a la luz las complicidades discursivas y políticas que cierta tradición feminista mantenía con determinados dispositivos de poder, que cuestiona aspectos tales como la diferencia sexual, la consolidación de categorías ontológicas como el concepto de «mujer», la urgencia de definir un sujeto común femenino como punto de partida de la lucha por la igualdad y que alerta de los peligros del esencialismo dentro de los discursos feministas y de la exclusión de sus reivindicaciones a las «otras» mujeres. Esto genera una serie de críticas desde otros feminismos que empiezan a surgir con fuerza como el feminismo lesbiano, chicano, negro o poscolonial, ante el discurso preeminente blanco y burgués.

De este modo, se desestabilizan las estructuras monolíticas femeninas y se da pie a la entrada a la tercera ola del feminismo, que problematiza el movimiento mismo. En esta etapa se abren nuevas líneas de pensamiento como teoría y práctica de la transformación social. En ella discurren corrientes situadas en las «fronteras» de los discursos feministas, unas barreras definidas como conceptos clave desde el punto de vista epistémico-ontológico y mediante las que se reclaman políticas de transformación basadas en la diferencia, la disonancia y el reconocimiento de alteridad, no en la unidad o la identidad común (Meloni, 2012).

Así pues, se trata de un feminismo posmoderno y estructuralista que comparte con la teoría del estructuralismo una crisis del logos y la necesidad de una creatividad conceptual renovada y de cartografías del presente que no sean ajenas a la política, tratando de eliminar las connotaciones peyorativas sobre la idea de diferencia, entre el Yo y el Otro, por lo que «esta transmutación de valores podría conducir a una reafirmación del contenido positivo de

la diferencia que permitirá una reapropiación colectiva de la singularidad de cada sujeto sin desatender su complejidad» (Braidotti, 2005, 25).

Por tanto, se sigue el camino hacia la redefinición y deconstrucción de aspectos relacionadas con la mujer y su cuerpo y se deconstruye el sujeto unitario y homogéneo que anida en la conciencia feminista y empiezan a usarse términos tales como «identidad abierta» (Butler, 2001), «devenir mujer» (Braidotti, 2005), «sujeto excéntrico» (De Lauretis, 2000) o «sujeto poscolonial» (Spivak, 2010).

Pero ya antes del desarrollo de este tipo de feminismos, se detecta un antecedente justo el mismo año que el Mayo francés. Concretamente, surge en 1968, de una de las comunidades feministas más importantes del movimiento chicano, el periódico *Las Hijas de Cuauhtémoc*, que aparece como espacio de lucha y transformación crítica de las mujeres y también ligado a las reivindicaciones del movimiento chicano. En dicha publicación, se recoge un nexo común al sufrido por las mujeres en aquella Primavera francesa al otro lado del Atlántico: la discriminación en la lucha y sus reivindicaciones por cuestión de sexo; en este caso doble: por ser mujeres y chicanas.

Poco después, aparecerían nuevamente estas mismas reflexiones de la mano de Ana Nieto Gómez en el artículo «La feminista» (1974), donde destacaba que:

La feminista chicana ha estado llamando la atención sobre su opresión socioeconómica como chicanas y como mujer desde 1968. La feminista chicana ha denunciado la forma en la que el racismo, el sexismo y el sexismo racista se utilizan para mantener la opresión social y económica de la mujer chicana. La feminista chicana ha tenido que luchar para desarrollar y mantener su identidad a pesar de las tendencias paternalistas y maternalistas de dos movimientos sociales que buscan absorberlas en su generalidad para beneficio de sus propias filas (Blackwell, 2008: 355).

Así, veinte años antes de la publicación de *Esta puente, mi espalda* (1988) de Mora-ga y Castillo –donde el movimiento feminista chicano se ve emparentado con el movimiento chicano–, se aprecia como las mujeres chicanas ya renunciaban a la homogenización y a la pertenencia a una comunidad concreta. Este mismo discurso –que desvela discriminaciones desde el Mayo francés en las diferentes corrientes feministas, como ha ido desgranando el artículo– se repetirá nuevamente décadas después en el espacio altermundista, como es el caso del Foro Social Mundial (FSM), de la mano de los feminismos poscoloniales, que parten de la realización de:

una teoría del sujeto social sexuado mujer, que incluye el sexo y género, pero también, en igual medida, la sexualidad, la raza, la etnicidad y cualquier división sociocultural significativa: una teoría así, del sujeto social mujer que no puede prescindir de su historia específica, emergente y conflictiva (Lauretis, 2000: 78).

De este modo, tratan de hacer frente a la violencia epistémica de la colonización y, al mismo tiempo, de crear alteridad. Como consecuencia, aparecen nuevas definiciones de la subjetividad, la identidad, los sujetos marcos de la violencia y de la diferencia colonial. En esta línea, ese sujeto mujer será definido desde la óptica poscolonial como «outsiders» (Lorde, 2003), «subalterna» (Spivak, 2010), «mujer del tercer mundo» (Mohanty, 2008), «ontología del desecho» (Butler, 2001), «sujeto nomada» (Braidotti, 2005) o «conciencia mestiza» (Anzaldúa, 2007), todas ellas teniendo como objetivo común el desplazamiento del orden binario hombre-mujer y colonizado-colonizador, lo que imposibilita la naturalización de las diferencias. Para estas autoras, el feminismo ofrece herramientas teóricas para pensar las diferencias –ya que critican y deconstruyen el sujeto mujer para pensar en las mujeres, las hibridaciones de los sexos y géneros y los diferentes mestizajes– y ataca tanto el discurso del poder como el propio poder.

Ese pensamiento fronterizo desemboca en el pensamiento decolonial, que supone una ruptura epistémica espacio-temporal (geopolítica) y sexo-racial (corpopolítica), ya que cuestiona el sistema-mundo hasta resquebrajarlo, señalando sus diferencias y contradicciones internas (Meloni, 2012).

3. Altermundismo y feminismos poscolonial y decolonial. Punto de encuentro en el Foro Social Mundial (FSM)

Esa idea de ruptura y de cuestionamiento del mundo, en este caso concretada en el sistema capitalista y neoliberal que rige el planeta desde una perspectiva globalizadora, se halla en los orígenes de la creación en 2001 del Foro Social Mundial (FSM) en la localidad brasileña de Porto Alegre, como alternativa al foro económico mundial de Davos², que se realizó primero anualmente y desde 2009, aproximadamente, cada dos años. Éste se define como un espacio de encuentro de movimientos sociales, que se basa en el respeto a los derechos humanos, la democracia, la justicia social, la igualdad y la soberanía de los pueblos y que se opone al neoliberalismo y a la globalización capitalista. Desde sus inicios, el movimiento feminista ha estado presente, tratando de visibilizar sus reivindicaciones y creando alianzas.

Y es que, con la forma en que el capitalismo mercantiliza y controla aspectos fundamentales de la vida de las mujeres y las usa y explota a partir de los fundamentos patriarcales, se entiende su presencia y protagonismo en los movimientos anticapitalistas (Medeiros,

² En esta cita se reúnen los principales líderes empresariales, políticos internacionales, periodistas e intelectuales para analizar los problemas más apremiantes a nivel mundial, como son la desprotección del medioambiente y la salud.

2009). Por un lado, los movimientos feministas han visibilizado desde los inicios del FSM el sufrimiento y la violencia que se ejerce sobre el cuerpo de las mujeres y, por el otro lado, han denunciado las formas de represión sexual y la división sexual como elementos estructuradores de las relaciones de género. Pero, paradójicamente, pese a todas estas reivindicaciones, en un espacio que tiene como lema «Otro mundo es posible», los feminismos poscoloniales resaltan que esta cita tiene actitudes patriarcales en su seno y prioriza otras luchas, que considera más urgentes, como el imperialismo, la desocupación y la pobreza.

Desde el principio, la presencia de las mujeres y su participación ha sido significativa, si bien se las ve poco (Vivas, 2004), y han tratado en todo momento de hacer que sus reivindicaciones tomen un lugar central. Por un lado, se sigue viendo como la reflexión feminista generada durante y después de Mayo del 68, en las diferentes corrientes tratadas anteriormente en este artículo, sigue estando presente, añadiéndose el papel de los feminismos poscoloniales y decoloniales, donde los sujetos –en este caso, las mujeres– son capaces de negociar, invertir, desplazar y apropiarse de las estructuras de dominio que las someten, produciendo otros lugares matriciales de experiencia de lo marginal-periférico, en los que se construya una cultura del reconocimiento, como ya señalara Fraser (2003).

Por otra parte, si bien ven que la presencia de mujeres en los órganos de dirección del FSM y su papel en la selección de ejes vertebradores y de visibilización que se abordan en cada edición del mismo es menor³, consideran que deben realizar estrategias que las empoderen mediante acciones propias del movimiento feminista –tratando de corregir el discurso masculino del Foro– pero, al mismo tiempo, creando alianzas con otros movimientos sociales y sus reivindicaciones para que la perspectiva de género vaya calando en todos los discursos altermundistas.

El objetivo es que el género pase a ser vertebrador del cambio frente al actual contexto de globalización neocapitalista y heteropatriarcal y no sólo un elemento más, que pudiera desaparecer o ser invisibilizado, como pasó con las luchas previas a Mayo del 68 que provocaron la creación del MLM y el debate surgido entre el movimiento feminista y la corriente socialista-marxista.

Por ello, han optado por tejer estrategias previas al Foro Social Mundial entre entidades feministas de todo el mundo para establecer líneas de acción –con una dimensión «glocal»– y un mayor empoderamiento en sus acciones para posicionarse de una manera

3 La composición del Consejo Internacional (CI) del FSM cuenta con un total de 159 miembros (a fecha de 2007, no hay datos actualizados más recientemente), de los que 11 son entidades que trabajan directamente con cuestiones de género, lo que no llega al 7% de representatividad del movimiento feminista en los órganos de decisión del Foro. Esto demuestra que el poder patriarcal desde las altas instancias del Foro sigue excluyendo a las mujeres. Añadir que la CI cuenta con varias comisiones y no fue hasta el X FSM (Túnez, 2013) donde se incorporó la de mujer.

más significativa. Así, se ha conseguido en la última cita mundial (XVI FSM, Salvador de Bahía, 2018) que la Asamblea Mundial de Mujeres esté incluida dentro del programa oficial del Foro, ya que se llevaba a cabo de manera paralela durante la realización del mismo en anteriores ediciones. También se ha logrado un aumento de ejes de desarrollo de temáticas y acciones desde la óptica de género⁴.

Junto con esto, tuvieron lugar, de manera previa a las ediciones del FSM en 2004, 2005 y 2007, los Diálogos Feministas, un espacio de reunión de las grandes redes internacionales de mujeres para compartir opiniones, intercambiar experiencias y debatir sobre los temas que les afectaban, con una dimensión planetaria (González, 2008). El manifiesto creado en su primera cita está realizado desde la óptica feminista poscolonial y, en su punto primero, subraya que las mujeres «no forman un grupo homogéneo pero tienen múltiples y superpuestas identidades y sufren múltiples opresiones que derivan de distintas direcciones dentro de sociedades desiguales y patriarcales. Reconocemos y respetamos diversos feminismos y perspectivas feministas»⁵.

Además, entidades como la Asociación Feminista Marcorsur (AFM) llevan realizando desde los inicios del Foro diversas campañas contra los fundamentalismos. El manifiesto de estas iniciativas (2002) subrayaba la necesidad de reconocer el androcentrismo y el etnocentrismo y cuidar para que fructifique una sociedad más motivadora, donde las diversidades sexuales, raciales, religiosas, étnicas y de todo tipo sean tenidas en cuenta⁶.

Dicho documento también señalaba que todos los fundamentalismos convergían en tratar de imponer su verdad y una única voz para dominar, controlar y sujetar violentamente los cuerpos, las sexualidades, las subjetividades y las vidas de las mujeres, con la idea de destituir las de sus derechos humanos, de su derecho al placer, a ejercer libremente su sexualidad, a decidir abortar o a ocupar un espacio de poder. Asimismo, resaltaba que los proyectos y las prácticas que garantizan supremacías se asientan sobre las bases del androcentrismo y el etnocentrismo –blanco, masculino occidental y heterosexual– y sobre la incapacidad para el diálogo, la negociación y la inclusión.

Este tipo de iniciativas están marcadas por las resistencias económicas y nuevas formas de hacer economía, distintas de la lógica de producción y del consumo, como es

4 Por ejemplo, en el IV FSM –celebrado en Mumbay (India)–, las representantes de entidades feministas, que formaban parte del CI, crearon una asamblea de mujeres en ese espacio y las indias presionaron para integrar la paridad de género en todos los eventos y paneles que patrocinó el Foro. Además, se logró que uno de los eventos principales abordara el tema «La Guerra contra las Mujeres, Mujeres contra la Guerra» y que uno de los cuatro grandes ejes de esta cita fuera «Patriarcado, género y derechos sexuales».

5 <http://www.mujeresdelsur-afm.org.uy/dialogos-feministas/92-declaracion-contruyendo-solidaridad-dialogos-feministas-4to-foro-social-mundial>

6 <http://www.cfemea.org.br/index.php/colecao-femea-e-publicacoes/colecao-femea/91-numero-108-janeiro-de-2002/589-contras-fundamentalismos-o-fundamental-e-a-gente>

la economía feminista. Su aparición coincide con la crisis de los paradigmas económicos y políticos dominantes, fruto del ascenso neoliberal, la reestructuración económica mundial y la desaparición del estado de bienestar (Carrasco y Díaz, 2017), y resitúa nuevamente el análisis del papel que el patriarcado y el capitalismo hacen en los cuerpos de las mujeres, como ya se venía viendo desde la década de los 70 como consecuencia de los efectos del Mayo francés en los movimientos feministas.

Por eso, Federici (2017) subraya la importancia de apostar por una economía feminista que sienta las bases para explicar la importancia del trabajo de reproducción para las vidas y la acumulación capitalista y para construir economías solidarias y procesos colectivos de autoorganización que incrementen la autonomía del mercado y la resistencia al control del Estado sobre las vidas. Para ello, se necesita un largo proceso de transformación social desde abajo.

En definitiva, como señala Barton (2004), es clave tener una óptica feminista para comprender los efectos de la globalización neoliberal, capitalista y patriarcal en los cuerpos de las mujeres –sujetos atravesados por múltiples relaciones de poder– y, por ende, en la humanidad, y para tratar de cambiarlo, por lo que es clave incorporar a largo plazo «esa perspectiva feminista a los movimientos sociales que están intentando desafiar el sistema actual» (citada en Anónimo, 2004), como ya se está haciendo, poco a poco, con sus luces y sus sombras, en el Foro Social Mundial hoy; como ya hicieron los movimientos feministas en aquel Mayo del 68, donde se plantó una semilla que ha germinado en las siguientes décadas hasta ahora, dando frutos progresivamente.

4. Bibliografía

- AMORÓS, Celia y Ana DE MIGUEL (eds.) (2005). *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, Madrid: Minerva.
- ANÓNIMO (2004) «Entrevista con Carol Barton- Diálogos Feministas- 4to Foro Social Mundial», en *Articulación Feminista Marcosur*. Disponible en: <http://www.mujeresdelsur-afm.org.uy/content/entrevista-con-carol-barton-di%C3%A1logos-feministas-4to-foro-social-mundial> (Fecha de consulta: 2/4/18).
- ANZALDÚA, Gloria (2007). *Bordelands/La Frontera*, SN Francisco: Aunt Lute Books.
- ARRUZZA, Cinzia (2015). *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*, Barcelona: Editorial Sylone.

- BLACKWELL, Mayley (2008). «Las Hijas de Cuauhtémoc: feminismo chicano y prensa cultural, 1968-1973» en SUÁREZ-NAVAS, Liliana y Rosalva Aida HERNÁNDEZ (eds.) (2008). *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid: Cátedra, pp. 112-162.
- BRAIDOTTI, Rosi (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*, Madrid: Akal.
- BUTLER, Judith (2001). *El género en disputa*, México: Paidós.
- CARRASCO, Cristina y Carme DÍAZ (eds.) (2017). *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas*, Barcelona: Entrepueblos.
- DALLA COSTA, Mariarosa y Selma JAMES (1972). «The power of women and the subversion of the community» en <https://libcom.org/>. Disponible en: <https://libcom.org/files/Dalla%20Costa%20and%20James%20-%20Women%20and%20the%20Subversion%20of%20the%20Community.pdf> (Fecha de consulta: 1/4/18).
- DE BEAUVOIR, Simone (1972). *El segundo sexo*, Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- DE LAURETIS, Teresa (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*, Madrid: Horas y horas.
- FEDERICI, Silvia (2017). «Economía feminista entre movimientos e instituciones: posibilidades, límites y contradicciones» en CARRASCO, Cristina y Carme DÍAZ (eds.) (2012). *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas*. Barcelona: Entrepueblos, pp. 21-28.
- FIRESTONE, Sulamith (1976). *La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista*, Barcelona: Kairós.
- FRASER, Nancy y Judith BUTLER (2016). *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate entre marxismo y feminismo*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- FRIEDAN, Betty (1975). *La mística de la feminidad*, Barcelona: Sagitario.
- GONZÁLEZ VÉLEZ, Ana Cristina (2008). «Sobre los Diálogos Feministas» en *Revista Cotidiano Mujer*, N° 44, pp. 14-20.
- HARTMANN, Heidi. «Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo» en *Papers de la Fundació/88*, pp. 1-32. Disponible en: <http://www.fcampalans.cat/archivos/papers/88.pdf> (Fecha de consulta: 1/4/18).
- LORDE, Audre (2003). *La hermana, la extranjera*, Madrid: Horas y horas.
- MOHANTY, Chandra Talpade (2008). «De vuelta a Bajo los ojos de Occidente: La solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas» en SUÁREZ-NAVAS, Liliana y Regina BERGER (eds.) (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid: Cátedra, pp. 404-454.
- MEDEIROS, T. (2009). «Una mirada feminista sobre la criminalización de los movimientos sociales y de la pobreza» en <http://www.cadtm.org>. Disponible en: <http://www.cadtm.org/Una-mirada-feminista-sobre-la> (Fecha de consulta: 21/1/18).

- MELONI, Carolina (2012). *Teorías nómadas, mestizas y posmodernas*, Madrid: Editorial Fundamentos.
- MILLET, Kate (1995). *Política sexual*, Madrid: Cátedra: Instituto de la Mujer.
- MITCHELL, Juliet (1977). *La condición de la mujer*, Barcelona: Anagrama.
- MORAGA, Cherríe y Ana CASTILLO. (1988). *Esta puente, mi espalda*, San Francisco: Ism Press.
- MORGAN, Robin (1985). *Sisterhood is global: the international women's movement anthology*, Harmondsworth: Penguin Books.
- OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (2008). «La larga sombra de Mayo del 68» en *Dossiers feministas*, N° 12, pp. 49-68. Disponible en: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/dossiers/article/view/649/556> (Fecha de consulta: 4/4/18).
- PASTOR, Jaime (2008). «Mayo 68, de la revuelta estudiantil a la Huelga General. Su impacto en la sociedad francesa y en el mundo» en *Dossiers feministas*, N° 12, pp. 31- 47. Disponible en: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/dossiers/article/view/648/555> (Fecha de consulta: 4/4/18).
- PICQ, Françoise (2008). «El hermoso pos-mayo de las mujeres» en *Dossiers feministas*, N° 12, pp. 69-76. Disponible en: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/dossiers/article/view/650/557> (Fecha de consulta: 4/4/18).
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty (2010). *Crítica de la razón poscolonial: hacia una historia del presente evanescente*, Madrid: Akal.
- VARELA, Nuria (2013). *Feminismo para principiantes*, Barcelona: Ediciones B.
- VIVAS, Esther et al. (2004). *Mumbai (Foro Social Mundial 2004). Balance y perspectivas de un movimiento de movimientos*, Barcelona: Icaria.
- YOUNG, Iris (1992). «Marxismo y feminismo, más allá del "matrimonio infeliz" (una crítica al sistema dual)» en *El cielo por asalto*, N°4, pp. 43-69. Disponible en: <http://www.democraciasocialista.org/wp-content/uploads/2014/03/139104361-Young-Marxismo-y-feminismo.pdf> (Fecha de consulta: 1/4/18).

Recibido el 4 de octubre de 2018

Aceptado el 23 de diciembre de 2018

BIBLID [1139-1219 (2018) 24: 95-108]